

# agenda cultural

ALMA  
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
MATER



n° 102 agosto 2004 ISSN 0124-0854

# de oriente

# Presentación

Tierras lejanas, tradiciones incomprensibles, principios extraños. Otro mundo al pasar el Océano. Eso es Asia, ese gran continente del que sabemos poco, y al que nos hemos acercado, gracias a tres aspectos: una tradición gastronómica que ha dado la vuelta al mundo, las famosas y practicadas artes marciales, y la doctrina comunista. Para nadie es un secreto que la comida china y la hindú, el karate y todas las demás expresiones que se le asemejan -incluidas las técnicas de meditación y relajación-, y el tan nombrado libro rojo, se convierten, quizás, en nuestro mayor contacto con ese mágico lugar del

mundo, pero desconocemos lo otro, lo que vibra bajo la superficie, lo que inspira a sus gentes, lo que las mueve día a día. Por eso en este mes, Indonesia, China e India son los tres países invitados del Programa De país en país. Especies, sabores, olores y colores. Ideas, posiciones, economía, reflexiones. De todo un poco trae esta Revista Agenda Cultural Alma Máter que intenta, entre sus páginas, recrear un poco los aromas de ese oriente distante y misterioso, acercarnos a tradiciones, creencias y artes de otras tierras, exóticas como las nuestras, pero completamente distintas.



# Sembrar bambú en el **CORAZÓN**

Viví más de mil días con sus noches en pleno corazón de China, inmensidad de tierra amarilla bañada por caudalosos ríos, resguardada por ahísimas montañas, acosada por interminables desiertos, y protegida por un cielo azul turquesa en cuyas nubes anidaban sus míticos dragones. Llamada en mandarín Zhong Guo -país del centro-, tenía innumerables pueblos y laberínticas ciudades cuyo origen se perdía en la oscuridad de los siglos, donde habitaban desde entonces millones de hombres que, gracias a su inteligencia y paciente observación de la naturaleza, habían hecho los grandes inventos de la humanidad, y creado un lenguaje que les permitía comunicarse con dibujos cantados en cinco tonos, pero que se entendían mejor graficando con su índice derecho invisibles caracteres sobre la palma de la mano izquierda. Catorce siglos antes de la era cristiana sus antepasados ya habían dejado las memorias de su civilización escritas en huesos de tortuga y lo mejor de su arte oculto bajo

tierra, protegido por furiosos guerreros y terribles demonios. Sin haberlo previsto, llegué hasta ese confín del mundo antiguo, en un exilio voluntario, para conocer y aprender las artes tradicionales de ese mítico pueblo del que sólo tenía coloridas referencias por las escenografías de las películas gringas y las sugestivas fotos de las revistas que llegaban desde China para los amigos de la revolución. Pero la razón de este salto hacia el pasado no era política; a pesar de que mi trabajo teatral y las ideas plásticas de mi facultad estaban inevitablemente permeadas por el libro rojo sobre literatura y arte de Mao, se trató exactamente de una vuelta brusca de la rueda del destino, cosa del demonio, situación apremiante que finalmente devino un afortunado karma que cambió de manera fundamental mi pensamiento y mi mirada, e imprimió en mi cuerpo y espíritu su precioso sello rojo, despertando también mi Chi original, esa palabra-dibuio, símbolo de la energía del aliento vital. Dejando a buen

recaudo mi familia, abandoné la sabana de Bogotá un día frío de septiembre de 1984 y partí cargado con un paquete de libros, instrumentos de dibujo, fotos, una carpeta con grabados, el libro negro de adivinación, un talismán, un gran vacío en el estómago y un nudo ciego en la garganta. Volé contra las manecillas del reloj hasta el otro lado del mundo, más allá de las montañas donde nace el sol, aterrizando entre hojas secas pintadas de todos los ocres y sepias y el ululante canto de las cigarras de otoño en la ciudad de Beijing. La capital era una inmensa urbe cuidada celosamente por guardias del Partido, arborizada con álamos y magnolios, con olor a soya y ajonjolí, islotes rurales sembrados de coles, antiguas construcciones imperiales y

conservando sus vestimentas tradicionales y costumbres, convirtiendo este sitio en un dossier de razas de todos los colores que hablaban la lengua de la Torre de Babel, entendiéndose con camaradería gracias a gestos, toques, caricias y sonrisas. En sus aulas, todas las lenguas se silenciaban y la atención máxima confluía hacia el aprendizaje oral de los tres mil caracteres necesarios para hablar el idioma mandarín, y el incesante ejercicio de dibujar sobre un cuadrado los complicados ideogramas. Confundido por el espectacular vuelo hasta el otro lado de la tierra, me resultó difícil aceptar la separación de mi origen y adaptarme al cambio de espacio y de tiempo, pero la aletargada realidad era que me encontraba en la an- gua



vestimentas pagodas, y millones de personas sonrientes, uniformadas de dril azul y verde oliva, que rodaban sin afán en lentas y negras bicicletas turísticas. Sin entender una palabra de chino, sin ninguna orientación espacial, con el mapa sensorial absolutamente desdibujado, fui internado de inmediato en el famoso Yuyan Xueyuan -instituto de idiomas-, una extendida colmena donde miles de estudiantes, hombres y mujeres de todas partes del mundo, convivían lúdicamente

Pekín, capital de los Han, "construida a escala humana en un espacio rigurosamente geométrico". Con sorpresa descubrí que la ciudad no era roja y amarilla como en las películas, ni sus casas estaban pintadas con coloridos diseños, no colgaban globos rojos de papel, ni sus gentes tenían los cachetes rosados como en las fotografías. Toda su arquitectura, menos los templos y palacios, era de adobe gris, y sobre sus techos caía finamente el hollín de carbón mineral que

escupían miles de cilíndricas chimeneas de ladrillo que sobresalían sobre una urbe construida a ras de piso, pues, antiguamente, ninguna construcción debía sobrepasar en altura los pabellones y la muralla bermellón del palacio imperial. Todos, hombres y mujeres, vestían traje militar, se veían banderas rojas con estrellas amarillas por todos lados, pero las inmensas estatuas de Mao empezaban a ser retiradas de las entradas de institutos, fábricas y universidades, a pesar de que en el mausoleo de TienanmenPuerta de la paz celestialsu cadáver embalsamado seguía visitado diariamente por miles de residentes y turistas. Su revolución cultural había terrnado en el año del dragón y el viento que soplaba para perseguidos era de retorno. Cada mañana, y al atardecer, a donde quiera que se mirara, en sus parques, florecidos jardines y zonas verdes de avenidas, en el patio de los templos, en las áreas libres de fábOOricas y colegios, miles de personas practicaban disciplinadamente los lentos movimientos del Tai Chi y los ejercicios de vientre del Chi Gong, cortaban y chuzaban el viento con todo tipo de espadas y lanzas, lo golpeaban con palos y extraños instrumentos, saltaban por el aire dando increíbles patadas y puñetazos, atrapados por el espíritu del Kung Fu, mientras, en sitios ocultos, escondiéndose de la prohibición oficial, otros hombres se ejercitaban secretamente en las técnicas esotéricas del Falun Gong, y antiquísimos eerccos de alquimia en busca de la anhelada píldora de la

inmortalidad. En su descanso, fumaban tabaco y consumían mares de té de jazmín, toneladas de raíces de loto, apio, hongos, semillas de girasol, maní, raíces de soya, tallarines, ajonjolí, carne de cerdo, de perro y de serpiente, y montañas de arroz sin sal. Había educación y salud gratuitas, obligatorio contacto con las manifestaciones artísticas; no había hambre, no había guerra, no parecía existir la ley del accidente, ni la cultura ni el deporte estaban acosados por la publicidad. Una música alegre que salía por altoparlantes en cada sitio de la ciudad marcaba las horas de trabajo, de ejercicio y de descanso, y el ritmo político se insuflaba por medio de las notas del himno nacional. Un ojo invisible vigilaba, una mano autoritaria lo protegía todo: dios era el partido; Buda, un atractivo turístico; yel dólar, una tentación. Corría la mitad del otoño del año de la rata, y este primer animalito del zodiaco indicaba "movimiento en lo profundo", tal como en el cuento tradicional en que los ratones tumban un muro de tanto horadar sus bases, y el oráculo de palitos de milenrama advertía sobre la agitación de las aguas. En las paredes de Beita, la universidad de Seijing, aparecían clandestinamente los huapaos -periódicos muralescon frases y caricaturas que expresaban un extraño malestar político entre los jóvenes, mientras afuera se escuchaban los rumores de cambio, y en el palacio de gobierno se veían las señales que presagiaban el despertar del dragón dormido que esperaba pacientemente el fin de siglo para recuperar

de manos de los invasores los puertos de Hong Kong y Macao. Beijing no estaba quieta y rápidamente empezaba a cambiar sus hutung -calles estrechas por amplias autopistas, y a derribar las tradicionales casas de patios para elevar las más futuristas torres de acero y vidrio polarizado. Pasaron cinco años y, entonces, en el año de la serpiente, todo sucedió como lo habían pronosticado los exagramas del I Ching: hubo protestas, levantamientos, y sucedió el triste episodio de Tiananmen, y también lo otro, un vertiginoso desarrollo económico. El gobierno centró su futuro económico en la política de "un país, dos sistemas", circulaban tres monedas, y en el Banco de China se llevaban todas las cuentas del mercado usando el computador y el ábaco. Hoy día, un complejo arquitectónico construido con la más alta tecnología, pero usando también para su ubicación las más antiguas leyes de la geomancia, rodea y refleja el magnífico Tiantan -Templo del Cielo- y los coloridos pabellones de madera y mármol del Gugong -La Ciudad Prohibida- amurallado recinto imperial que defienden todavía furiosos leones de bronce, y sobre cuya puerta principal aún otea la mirada visionaria del sonrosado retrato de Mao, poeta y guerrero que con la Gran Marcha sacó al pueblo chino de la rueda samsárica de la pobreza y las invasiones para ponerlo en el Tao del bienestar e inquietar el ánimo de las potencias extranjeras. Realmente, yo no me encontraba preparado para tan fantástica aventura en un país que para esa época seguía siendo un

misterio, de cuyos mitos y costumbres sólo Marco Polo y otros pocos podían dar fe en relatos que parecían surrealistas. El cambio súbito, y absolutamente rotundo, empezó al entrar en el túnel del tiempo, donde el cuerpo se ve obligado a ser trece horas más joven; debía aceptar que allí el día era noche y la noche día, y tratar de mantener equilibrado el asombro ante la vista de fantásticos paisajes, las más extrañas visiones de dragones, monstruos y budas, curiosas costumbres, y variadísimas formas de expresión en las artes. Conservé el asombro durante tres años, tiempo alargado que duró la sensación de estar metido en un sueño del que sabía no podía despertar hasta no cumplir con la tarea de "sembrar bambú en el corazón" según me lo había indicado pacientemente mi viejo laoshi maestro- y marcado con claros exagramas el oráculo de los cambios. La tarea de adaptarse a ese nuevo mundo era muy complicada, pues los olores, sabores y sonidos, la forma de los objetos, y los gestos de sus gentes eran tiananmen muy diferentes, y la palabra con que se nombraban las cosas y las acciones no era entendible, y aún más, difícilísima de pronunciar. El yo se indicaba tocándose la punta de la nariz con el índice, y el número ocho era un puño cerrado con los dedos pulgar e índice extendidos. Todo parecía al revés. Había pues que aprender a nombrar todas las cosas, encontrarles un significado, darles sentido, y ubicarlas en el contexto de la vida diaria y de los mitos. Rápidamente tuve que contagiarme de su

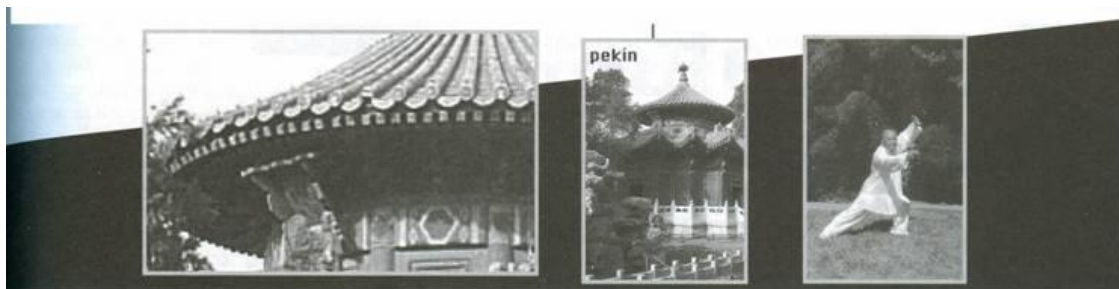
proverbial paciencia y entender que el tiempo se medía también con el andar de los animales del zodiaco chino, y que un ritmo inevitable controlaba todo: la caída de una dinastía, el vuelo de la mariposa y la aparición de la flor del durazno después del invierno: todo sucedía y cambiaba a su debido tiempo, no había razón para apurarse, no había forma plausible de oponerse. Bien lo había dicho Lao-Tsé: "Lo que es contrario al Tao no durará largo tiempo". . Después de un año, balbuceando el mandarín, con el cuerpo inundado de té, adaptado a los movimientos del Tai-Chi y con el espíritu rejuvenecido, hice mi primer viaje al sur cruzando el río Amarillo, navegué las tres gargantas del Yang-Tsé, y conocí ciudades inmensas agarradas sobre tan contorsionada geografía, y con tantos millones de habitantes, que pensé que si llegaba a perderme en sus laberintos tenía que quedarme a vivir allí. Estuve en la frontera con Vietnam, una geografía muy parecida a la nuestra por el clima y la flora,

visité la tierra de los Tai, y gocé de la eterna primavera de Kunming. A mediados del año del buey, me trasladé a la Academia Central de Bellas Artes donde estaban los mejores calígrafos, los especialistas en paisaje, pájaros y flores, pintores de personajes, talladores de sellos, los diestros xilógrafos, los grandes escultores, y los jóvenes chinos y extranjeros más talentosos en las artes y oficios. La academia era una gran fábrica recuperada a los invasores japoneses donde estaban los talleres y las residencias de

los profesores con sus familias y los estudiantes. Allí, bajo la dirección de Tang Laoshi, viejo maestro experto en los secretos de la xilografía y del frotado, vino el aprendizaje de los tres cánones necesarios para "sembrar bambú en el corazón". Lo primero, dijo el maestro Tang, era "entrenar el ojo del cuerpo y del espíritu": descubrir los secretos del paisaje, la arquitectura, el lenguaje corporal de los hombres, la forma de las plantas, los animales, dioses y demonios, el universo de los objetos y las cosas, la estructura que ordena la palabra y los extraños caracteres, la compleja manera de nombrarlos y las estrictas reglas para dibujarlos basadas en antiguos cánones de la estética taoísta. Ver cómo la acción del Yin-Yang origina y da expresión a los "diez mil seres" que ocupan el vacío, un vacío primordial que todo lo llena. Como el poder de la energía del dragón, el Yang baja del cielo, toca la montaña, la humedece, desciende en forma de cascada, se detiene en el lago, corre hacia el río, va al mar y vuelve al cielo en forma sutil. Tal como el cielo fertiliza la naturaleza, así el artista da vida a su pintura de "montaña yagua" usando la "vena de dragón". Saber que, según las artes geománticas del Feng Shui, cada cosa tiene su lugar en la naturaleza y la forma y energía que le corresponde, que "la belleza penetra gradualmente", y que "no dañarse el ojo" es una clave fundamental del Tao de la vida sana y de la estética. La idea era construir una nueva percepción para aprender a ver la naturaleza y elaborar una nueva mirada. Fue

entonces el momento de entrar al templo taoísta Baiyun -La Nube Blanca-para ofrecer incienso y tocar la cabeza del mono que trae la buena suerte, visitar la Colina Perfumada, el puente Jianguomen, la puerta de Badaling y otros tramos de la gran muralla. Después fui hacia el oeste para ver los guerreros de terracota en la amurallada ciudad de Xian, recorrí la ruta de la seda hasta Hurumqi, pisé la tierra del fuego en Kasgar, entré al bazar de puñales en Turfan, y penetré el desierto de Taklamacan para ver las quinientas cuevas con pinturas budistas en Dunhuang, y viajé por primera vez al lamasterio de Taer donde aprendí el grabado y copia de los sutras sagrados, la quieta meditación, el olor de la rancia mantequilla de yack y el sabor agrio del sampa. Ya estábamos en pleno año del tigre, y Tang Laoshi insistió en el segundo canon que era "aprender a sentir". Se trataba de inscribir en el cuerpo, en el espíritu y en la imaginación, el nuevo mundo: entender los cambios de las estaciones, atrapar el aroma de todos los tipos de té, degustar los cinco sabores de las exóticas comidas, comprender los cinco principios sociales, escuchar con

Beijing, y ser testigo de los primeros pasos del teatro de vanguardia, disfrutar de los difícilísimos malabares de su circo; debía perseguir el misterio de las montañas sagradas y sus templos colgados del abismo, palpar la importancia de sus terrazas de arroz, respetar y ofrendar en las pagadas habitadas por miles de budas, meditar con el olor del sándalo y el sonido de los mantras, y guardar algunos preceptos de la alquimia taoísta. Debía recibir sin reticencia la sonrisa permanente y la calidez de espíritu de sus gentes, la sincera amistad, la mano franca de un amigo, y, con suerte, la caricia tántrica de una mano de seda. Pero, ante todo, debía poner máxima atención a descubrir el particular olor del papel y de la tinta, apreciar la sutileza de la palabra poética, sentir el estremecimiento ante sus magníficas artes y todos los inventos. Esa era la segunda clave: aprender el estado de empatía, una particular meditación que permite sentir, atrapar y sembrar en el corazón el secreto de las formas, la expresión en las artes y las manifestaciones de la vida. Después de esto, viajé hacia el sur para exponer mis grabados y conocer el mercado de Hong Kong y los



atención las historias y los mitos, participar en la fastuosa puesta en escena de los ritos políticos, gozar la colorida y sonora ópera de

casinos de Macao; regresé a Shanghai, y subí para estacionarme en Hang Zhou, la ciudad del inmenso lago; desde allí subí a la montaña



sagrada de Taishan para tratar de ver Fenglai, la Isla de los Inmortales, situada míticamente en el mar a 110, participar en los ritos de celebración a la del sol, y dibujar sus legendarios pinos, picach nubes desde su monasterio. Luego vine hasta la ciudad de Confucio para ver la cuna de los ritos, hice allí una representación antes de ascender a Wangshan, mi segunda montaña sagrada, donde consulté el oráculo ginal y me hice a las técnicas del An-Mo, m acupuntural, aplicado por médicos ciegos. Después viajé a Luoyang, antigua capital del imperio de los Tang, para ver las pagadas de Long. Luego fui hasta el templo del Shaolín y ofrecí un incienso a la imagen de Guanyin en muchos templos taoístas. Subí al norte hasta Datong para ver inmensos budas tallados en la roca, y por último visité Weifang, la ciudad de todas las cometas. La tercera clave de mi maestro Tang era "aprender a hacer". Debía poner toda mi atención y esfuerzo en las técnicas del oficio: la forma particular de coger el pincel, el riguroso orden de escribir los complicados caracteres, la forma sencilla de dibujar sobre el blando papel de arroz o la fina seda, el ángulo correcto para tallar las masas sobre la madera o en la piedra, la precisión al aplicar los colores para estampar las imágenes usando las técnicas secretas del agua y la seda. Debía centrarme y meditar lo suficiente trazar con una pincelada única la delicada flor ciruelo en primavera, la blanca magnolia mojada por las lluvias del verano, el bambú doblado por viento del otoño, el pino resistiendo la nieve en invierno, el gesto agresivo del tigre y del guerrero el movimiento de las

barbas del monje y del dragón, el delicado perfil de la doncella, el suave de la carpa en el agua, el detenido salto del 9 bajo la col, el vacío profundo de la nieve, y la sencillez esquiva del tiempo, imprimiendo a trazo el aliento del Chi, sin el cual las imágenes eran más que "huesos muertos". Luego vino prohibido, lo que no debía enseñarse sino a los cogidos: el frotado con tinta china para la copia los sellos, los relieves en metal o roca, y las las imperiales y lozas funerarias puestas sobre espalda de las tortugas de piedra que dormían en los patios de los templos. La tercera clave era, pues, "la resonancia", una relación interior todas las cosas, una especie de campana interior que al vibrar en el corazón hace de la mano y pincel una aguja de sismógrafo. Cuando se ha sembrado suficiente bambú en corazón, sigue la cosecha; esto requiere una cuidadosa meditación al diluir la tinta y acariciar el pelo, luego, viene la unión de todo, ese gong nando en el centro del cuerpo que lo impulsa como un furioso tigre sobre el papel para dejar con unos pocos trazos, la agresiva huella del aliento. Pero no hay necesidad de hacerla, se sólo de estar preparado y dejar que suceda. Así, el maestro Tang había terminado de recogerme los tres cañutos del bambú de la escuela china. Pero lo más difícil vendría luego, pues creí que sólo una percepción libre de conceptos podría hacerme entender Wu Wei "el no-hacer", la no-acción, paradoja que ilustra cómo hay que dejar las cosas sigan su ritmo natural practicando la acción espontánea, no premeditada,

"Sólo preocúpate por equilibrar el cielo con la tierra, lo demás es cuesdel Tao; no lo busques, estás en él", cielo es un círculo que se sostiene sobre cuatro patas de tortuga ancladas en cuatro esquinas de la tierra, un cuadrado, Pero, en este mundo que creó en principio de los tiempos el demiurgo Pan Gu, gracias a que con un hachazo rtió en dos el huevo original, nada está quieto: todo se mantiene en constanyarmónico movimiento gracias al Tao y a su energía Chi El cosmos nos rodea, nosotros somos el microcosmos: de la cintura hacia arriba somos el cielo del ombligo hacia abajo la tierra; lo mismo sucede con el atrás y el adelante, con el adentro y el afuera, y con las características y funcionamiento de los órganos it.ernos, Todo opera gracias a la relación de los cinco elementos: agua, fuego, madera, metal y tierra, Aprender el equilibrio, el poder del centro y el manejo del Chi, es una operación fundamental, es la piedra de toque, Esto se logra en parte practicando diariamente la disciplina del máximo aliento, el Tai Chi. Se trata del arte de la respiración, una meditación dinámica que purifica la mente, relaja el cuerpo, pone en movimiento la energía Chi, y permite una integración armónica con la naturaleza por medio de la imitación en cámara lenta del movimiento de ciertos animales míticos y reales, e manejo adecuado del Chi es lo que permite al artista sembrar en el corazón el Ver. el Sentir, y el Hacer. Esta energía recorre el cuerpo del artista por los canales acupunturales nutriendo su espíritu y dando tono a la resonancia que

Ilera y hace brotar los retoños de bambú sobre el blando velo del papel, expresados en forma de magníficos paisajes, furiosos dragones, erizados pinos, o hermosas peonías, todo con el olor pantanoso de la tinta, la sangre negra del dragón de tierra. Es la relación armónica del ojo del espíritu, la empatía y la resonancia, y un adecuado manejo del Chi, la que insufla poder mágico a las caligrafías taoístas, dando vida a las creaciones hechas con la palabra y con la imagen; es la que pone el timbre exacto a la porcelana, el temple adecuado al metal de la espada, el brillo y la transparencia al objeto de jade, la blandura a las preciosas tallas de marfil, la colorida impronta a la xilografía; es esta energía atrapada en el aire la que hace que un trazo de tinta haga volar un dragón, galopar un corcel, o convertir el azul turquesa de la acuarela en ese tranquilo mar que - inundando la sala del trono del hijo del cielo- permitió al viejo pintor Wang Fo navegar en su pintura escapando así a las iras asesinas del emperador. Terminado el aprendizaje de la siembra del bambú, me dirigí al techo del mundo siguiendo la ruta de los lamas: fui de nuevo a Xian, crucé luego a Taer para vivir un tiempo en ellamasterio, subí hasta Golmut, y enrumbé definitivamente hacia el Tibet donde hice repetidamente el recorrido circular a la pequeña montaña que sostiene el Potala en el centro de la misteriosa Lhasa, y visité algunos sitios que sólo existían en mi imaginación escolar desde las páginas de Lobsam Rampa. e tiempo terminaba. Descendí hasta la Ciudad Prohibida para recibir la espada del Tai-Chi

de mi maestro Tang Laoshi, y el sello de piedra en forma de buda con mi nombre tallado que verificaba mi graduación en la Academia Central de Artes, Con tristeza me despedí de mi querido maestro Tang y de la escuela. Entonces fui hasta el mar oriental y arrojé un mensaje embotellado con un aviso de retorno. Mi familia esperaba. Finalizando el año del conejo, 1987, regalé mi bicicleta azul y todos los libros en español, empaqué las bitácoras, los dibujos y grabados sobre papel de arroz, las tablas de peral talladas, los pinceles, planchas de metal, libros y revistas en mandarín, algunos objetos sagrados: campanas tibetanas, sutras, artesanías, otros talismanes, videos y fotografías, y retorné, persiguiendo un tiempo que se adelantaba, a la sabana de Bochica. Hoy día, en verano del año del mono, cuando la rueda del zodiaco chino ha dado una vuelta y cinco signos desde mi regreso, siento que fue sólo el cuerpo y parte de mi espíritu el que retornó, la otra parte sigue anclada en el corazón de China y de sus gentes: en la tumba del emperador Qin; en la montaña sagrada de Taishan; en las terrazas del Potala; en el bazar de cuchillos, pelo humano y caballos de Turfan; en el templo taoísta de la Nube Blanca; en el alma de la pequeña calle Wen Zu de Beijing; en la quinta puerta de la Ciudad Prohibida; en el Teatro de la Opera; en la Academia de Artes; en la casa de té del Xiao Sheng, Ruta marcada con aliento y códigos secretos para no perderla cuando, en otra reencarnación, deba

recorrer de nuevo mis pasos por oriente rodando en la rueda del samsara.

**Una alegre tristeza me inunda cuando pienso en sus calles y pagadas no puede el vino ni el brillo de la luna aliviarme de su ausencia quieta como loto. He llorado mucho pero mis lágrimas sólo manchan su recuerdo de porcelana.**

*Dioscórides Pérez es profesor titular de la Escuela de Artes Plásticas de la Facultad de Artes, Universidad Nacional de Bogotá, Realizó estudios de posgrado en grabado en la Academia Central de Bellas Artes de Beijing (1984-1987), de Tai-Chi y Chi Gong en la Academia del Dragón de la Ciudad Prohibida, China; y de xilografía y estampado en el Monasterio de T aer, ruta de los lamas, China*

## Rutas de especias, comidas e identidades:

# China, india e indonesia

Jengibre, pimienta, canela, clavos de olor, anís, cúrcuma, vainilla, ají, nuez mascada, azafrán, entre otros, son los sabores, especias y condimentos que se entremezclan en diversas combinaciones para crear y reinventar identidades culinarias regionales a partir de las cuales las comidas de China, India e Indonesia transmiten sus memorias ancestrales y contemporáneas. Un conjunto de países con territorios tanto continentales como insulares permite la combinación de diversos ingredientes y técnicas que caracterizan la polifonía culinaria de China, India e Indonesia, marcada por su diversidad étnica. De la mano de los distintos pueblos que habitan estas tierras, los diversos sistemas religiosos están dialogando constantemente con sus principios espirituales y con las muchas alimentaciones que la gente debe y tiene que consumir, de tal forma que lo espiritual marca sustancialmente el recetario y el orden de la comida tanto para los creyentes



como para los no creyentes. El individuo, al ser creación de la cultura, se encuentra sometido a sus presiones; sin embargo, toda cultura se transforma en la medida

en que se dan cambios en las interrelaciones de sus individuos y con otros grupos humanos. En la complejidad de la relación individuo cultura se



introduce el tema de la alimentación. De ahí que lo que los habitantes de China, India e Indonesia comen, con qué y con quién lo comen, dónde y por qué lo comen, está determinado no sólo por los factores psicobiológicos [necesidad de comer] sino por las marcas y códigos socioculturales: los sistemas religiosos, la división de clases sociales, el estatus y la pertenencia, las modas comerciales, los afanes contemporáneos, las maneras culturales de escoger los ingredientes de sus cocinas en relación con los ecosistemas, y las posibilidades de intercambio con otros pueblos. El temor a lo desconocido, en muchos casos, nos impide reconocer que lo otro nos agrada. Esto no escapa a los procesos alimentarios y, con ello, a los imaginarios que conformamos sobre la comida de otras latitudes. El asco y el desagrado o el incomible picante se desvirtúan en la medida en que se reconoce la diferencia y la semejanza, y nos invita a reconocer lo extraño para ser comido. Después de que eso

tan raro y nauseabundo se transforma en delicioso y placentero, cubrimos lo exótico en imaginarios exaltadores que nos exigen acudir a sus sabores, sin importar su precio o las dificultades para ser obtenido. Un sabor nuevo que nos obliga a recorrer largos caminos, es tal de sentirlo. Este es el mundo de las cocinas de estos países orientales. El laboratorio de cocinas y culturas en el Programa De país en país, zarpará en esta quinta oportunidad a un viaje donde olores, imágenes, sonidos, colores, sabores y texturas nos llevarán en sus recorridos a los maravillosos mundos de China, India e Indonesia, para unos conocidos y para otros totalmente ignotos; una ruta estimulada por vegetales, salsas picantes, té, carnes, pescados, aves, arroces y harinas; donde se come con las manos, con panes o con palitos; donde se toman o se sorben las diferentes bebidas y sopas. Pensar la especificidad culinaria de estos pueblos no es hacerla sólo acerca de sus ingredientes y utensilios, sino que el mismo uso de las manos derecha e izquierda está cargado de sentidos religiosos y trascendentes donde, para los musulmanes, todo debe ser consumido con la mano derecha, mientras que para muchos chinos el arroz debe ser consumido con la mano izquierda, de tal forma que los espíritus ancestrales, como en un espejo, vean el consumo de arroz con la mano de También son cocinas caracterizadas por un profundo sentido del gusto; comidas que, en las minas indios, podríamos decir que "son una masala de res", una mezcla de especias que nos

transp en viajes contrastantes. Dos mil setecientos mil de habitantes distribuí estos tres territorios de manifiesto, en sus hábitos alimentarios, la concepción de la comida de la mayoría es diversa. Un 87 por ciento de la población es india, que es musulmana, a la hora de sus carnes se debate entre res, aves y productos del mar, ya que les está prohibida la carne de cerdo. En India, con sus tradicionales castas, la carne de res está vedada por sus principios religiosos; y en China diversos platos culinarios incluyen gran variedad de ingredientes como las exóticas "anclas de rana", los "huevos de mil años" y los "nidos de golondrina". Todo lo anterior se intensifica cuando, en estos países, el vegetarianismo ocupa un lugar significativo, articulado también con el mundo espiritual, en el cual la comida saludable son una unidad sancionada por las fuerzas espirituales de cada religión. Desde una visión internacional e institucional, el Programa De país en país, ha abierto alrededor de las culturas, el espacio de la comida como reflejo de la ideología. Este proyecto, que comenzó con Perú, continuado con los países islámicos, los caribeños y ahora, en esta edición, con los orientales. China, India e Indonesia los anfitriones de un mundo de contrastes, cercanías y lejanías.

*Ramiro ~ es vicedecano de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Antioquia. Por muchos años ha sido docente de Antropología de la Institución y un reconocido investigador de temas relacionados con la cultura y la gastronomía.*



# ¿Hacia dónde va China?

Por Carlos García Tobón

China es la incógnita más interesante del mundo actual. Al tradicional desconocimiento que sobre esta nación existe en Occidente, se unen la complejidad y vastedad de su tenso proceso histórico. Las dudas superan con creces las certezas que se formulan sobre el futuro chino y es allí donde reside el atractivo ejercicio intelectual que especialistas, académicos, políticos y periodistas realizan cotidianamente sobre el porvenir del gigante asiático. Y hay tantos puntos de vista que es difícil encasilarlos en tendencias explícitas. La complejidad de la realidad china se ve reflejada en la multiplicidad de posturas y

vaticinios. La finalidad de este artículo no es aportar otra novedosa teoría que compita con las muchas existentes, su objetivo es muy modesto. Si se pueden exponer los retos básicos que tiene planteados la dirección china y la complejidad de las preguntas que representan esos retos, hemos avanzado en el acercamiento propuesto. Nadie duda hoy que China jugará un papel cada vez más protagónico en el escenario mundial, y que los adjetivos con que calificamos su participación no pueden desconocer que dicho rollo representará como gran potencia económica, con un peso político que lo

sustenta en lo que significa como gran nación, la más poblada y con un acervo civilizatorio inconmensurable. Tampoco será por su capacidad militar ni por supuestas pretensiones imperialistas como se medirá el peso de la significación china en el siglo XXI. Los parámetros para establecer la importancia de las naciones en el mundo actual deben cambiar tajantemente. Rusia continúa saturada de ojivas nucleares, pero su posición en el mundo ya no la determina el peligro que sus armás representan. China está llamada entonces a jugar un papel crucial en un mundo que reclama multipolaridad, frente a la tendencia unipolar que representa la hegemonía actual de los Estados Unidos.

### Las preguntas de Occidente

Angus Maddison, uno de los sinólogos (1) más importantes del mundo, escribió sus pronósticos para este milenio en la consultada revista inglesa *The Economist*, y analizando las proyecciones económicas que manejan los organismos mundiales pronostica que, si los gobernantes comunistas logran atravesar con éxito esta fase de las reformas, en 2015 la economía china será mayor que la norteamericana. y la hipótesis que más discusión ha ocasionado entre otros no menos importantes especialistas es que China es el único estado moderno que fue imperio en el pasado y está ante la posibilidad de serlo de nuevo en el futuro, sin definir el significado de imperio en la actualidad. Otros analistas parten del hecho de cuestionar la validez de la

potencialidad china, argumentando que la capacidad y el armamento militar es pequeño y no constituye una amenaza real para la hegemonía de los EE.UU. Quienes ubican los avances de China en el hecho de haber aceptado el mercado aportan otro punto central al debate; pero pronostican que le puede ir muy mal, porque no incorpora la democracia como obliga Occidente. También se discute el sentido de prioridad entre estos dos factores y se hacen referencias al caso soviético y de los países del Este europeo, donde se impuso primero "la democracia", y el factor económico produjo el desastre conocido en la transición. Hoy en día Rusia no tiene democracia, aunque se realicen elecciones, y la antigua igualdad comunista contrasta con la mayor desigualdad social en el mundo. Las preguntas son interminables y de todos los tonos: ¿Avanzará China hacia una sociedad pluralista al tiempo que conserva su unidad nacional? ¿Podrá un sistema de libre mercado integrado en la economía mundial globalizada coexistir con el control estatal de la propiedad? ¿La creciente integración a los organismos mundiales la conducirá a una política exterior más ofensiva? ¿Conservar el rótulo de "socialista" no será el argumento de la casta privilegiada del Partido para perpetuar el monopolio del poder? ¿No surgirá de este viraje económico una nueva clase social que inexorablemente destruya al sistema que lo generó? Concentremos la atención en sólo tres puntos de los muchos que significan vislumbrar el

futuro de China: los riesgos de la apertura (kaifang), los desafíos de la reforma (gaige) y las tensiones entre el Partido Comunista, el Gobierno y las masas.

### Los riesgos de abrir un país tradicionalmente cerrado

La apertura china ha incrementado notablemente su relación con el mundo, y el punto culminante de este proceso fue la protocolización del ingreso a la Organización Mundial del Comercio, OMC, en enero de 2002. Con este requisito cumplido, se puede decir que China hace parte formal y dinámica de todos los mecanismos del sistema internacional en que se inscriben las naciones contemporáneas. Pero la inserción en el entramado mundial también conlleva



sus contradicciones, la hace más dependiente y vulnerable. No en el sentido, como fácilmente se expone, de que ha sido la inversión exterior occidental el motor decisivo de su crecimiento, pues, con ser importante la cuantía, en su mayor parte procede del entorno asiático y fundamentalmente de los chinos de ultramar, como se conocen las comunidades chinas asentadas en numerosos países de la región asiática (Indonesia, Singapur, Malasia, etc) y del mundo. Lo

crucial es que se ha roto la tradicional política de autarquía en aras del establecimiento de relaciones con un mundo exterior considerado tradicionalmente adverso, por estar asociado históricamente a la violenta penetración extranjera en el siglo XIX, y a los episodios de guerra, decadencia y peligros para el ejercicio de su plena soberanía en la primera mitad del siglo XX. En lo referente a la

economía, la integración en la OMC es otro impulso al ritmo que deberá consolidar el modelo surgido de estos más de veinticinco años de reforma económica, de la planificación central a la "economía socialista de mercado", que es la que impera actualmente. La mayor liberalización debe conducir a un aumento

de las transacciones internacionales que suponen efectos beneficiosos, pues las nuevas prácticas comerciales deben redundar en avances tecnológicos para reforzar su desarrollo económico. Pero también existe temor por los costos sociales que dicha liberalización genera en los puntos más débiles del sistema: el empleo y la seguridad social; y por la incidencia en los precios pues ha habido una oleada deflacionista en China en los últimos 8 años. La alerta sobre los



efectos nocivos que puedan afectar la estabilidad social se manifiesta en sectores intensivos en tierra o capital, como las grandes plantas siderúrgicas del noreste, herencia de la época maoísta, y el sector agrario, muy protegido por ser el encargado de la producción agrícola para ochocientos millones de chinos, cuya competitividad con los productos europeos o norteamericanos se estima inferior y pueden resultar maltrechos. El gobierno por su parte asegura que la mayor apertura económica estimulará un rápido crecimiento chino que permitirá minimizar los desajustes y absorber los excedentes de mano de obra resultantes. Pero este problema del desempleo se tensionará al máximo si el Gobierno asume el inevitable proceso de reestructuración de las empresas estatales. No sobra advertir que los costos sociales se manifiestan inmediatamente, mientras que los beneficios se perciben a mediano y largo plazo. Esta puesta en práctica de las condiciones que obligan la integración a la OMC exige del Gobierno la supresión del precepto del igualitarismo, en un país con un escaso desarrollo de los mecanismos de protección social, que antes eran obligación del Estado. La apertura sigue profundizándose. Ya está limitada a las Zonas Económicas Especiales controladas por el Gobierno, pues todo el país se encuentra bajo el guas del mercado mundial. Una apuesta arriesgada en la cual los comunistas tienen sus cartas en juego para con los ritmos y alcances de la penetración internacional, y sus palancas

activadas para seguir impulsando el crecimiento un entorno oriental favorable: el merca más grande y dinámico del mundo.

### Los retos de la reforma

Plantea el gobierno que la reforma económica es para construir un socialismo adaptado según las condiciones de China y mundo contemporáneo, con una combinación peculiar de planificación y mercado. Para decirlo en palabras de Deng Xiaoping, lo que se propone como modelo político y social para China es una "economía socialista de mercado, con características chinas". Lo cierto es que, sea el resultado que hubiere, bien un nuevo socialismo versión china o un capitalismo salvaje oriental o cualquier otro modelo inédito, China será diferente de cualquier experiencia de sociedad en el mundo, y definitivamente lo afectará. El gobierno chino ha recurrido efectivamente al mercado para desarrollar el país, lo incorporado progresivamente al sistema económico y, lo más peculiar, lo ha hecho sin abandonar la planificación. Se presenta hoy en China una economía dual, cae en la práctica mercado y planificación, lo más interesante, también se evidencian diversas formas de propiedad que conman el tinglado de una economía mixta y compleja, en el que la propiedad pública, sea estatal o colectiva, sigue teniendo un gran peso. No ha sido la propiedad privada la única dinamizadora ni el motor de la nueva economía china. Ni siquiera en el campo, donde aún reside el setenta por ciento la población, la propiedad

de la tierra es vada. Los campesinos explotan la tierra condiciones de usufructo, antes cedida el Estado por quince años, y ahora, dadas las mayores inversiones requeridas, han aumentado hasta treinta años. Si bien régimen dista mucho de las comunas piciadas por Mao, también está alejado no la característica central de la propiedad privada: la total y absoluta disposición sobre la tierra, que incluye el derecho a venderla, cosa que no es posible en China y que es un límite real a la ley de la concentración de la propiedad y del monopolio. Existe entonces un régimen de control administrativo que socializa la propiedad y privatiza la explotación para un mayor beneficio social y colectivo. La propiedad colectiva existe en el campo y en la ciudad. Las empresas de cantón y de poblado, propiedad de los campesinos, de las administraciones territoriales, o de las organizaciones sociales, constituyen el soporte fundamental sobre el que descansa buena parte de la dinámica economía china. Las empresas de propiedad social estrechamente vinculadas al aparato burocrático, que funcionan como un régimen mixto, entre lo privado y lo estatal, comportan problemas. Muchas unidades de producción estatales constituyen pequeñas sociedades cerradas, recalcitrantemente aferradas al pasado, anquilosadas y con numerosas cargas sociales. La reforma de las empresas estatales exige la articulación de modernos sistemas de servicios sociales a escala estatal, que ya se están experimentando en algunas localidades

y se expandirán luego a nivel nacional. Así, impulsando a tiempo las reformas fiscales y financieras indispensables, buscan equilibrar las cargas de estas empresas que tendrán que competir con las que están sujetas a otras formas de propiedad. La privatización es una posibilidad abierta pero no necesariamente la única vía en la búsqueda de alternativas. Seguramente habrá fusiones, quiebras, liquidaciones, pero no se puede generalizar la privatización como la norma única que se ha aplicado. La experimentación ha sido un criterio rector en el ensamblaje de las políticas reformistas por parte de la dirigencia china, y, sin ser la osadía otra característica del accionar gubernamental, sí han experimentado con mecanismos delicados y contrarios a sus fundamentos ideológicos como el mercado, de clara estirpe capitalista. Pero la experimentación ha consistido en aplicar esos mecanismos en forma aislada, en pequeños sectores o lugares, para ir evaluando sus efectos, imponiendo correcciones, controlando sus repercusiones, para aplicarlos luego a nivel nacional. Ha sido tan grande el crecimiento del sector privado y tan "creativa" la experimentación que los comunistas han abierto las puertas del partido a los anteriormente odiados burgueses, hoy empresarios, con la advertencia de que no los dejen escalar posiciones dirigentes dentro de la estructura partidaria. Pero más allá de cualquier formalismo clasificador, tenemos que plantearnos la pregunta de fondo: ¿La coexistencia de mercado y planificación no

significa la erosión del sistema socialista? ¿No es acaso esta experiencia un tránsito inconfesado al capitalismo? Los chinos no se cansan de afirmar que el socialismo y el mercado no son antagónicos irresolublemente y que tampoco se deben absolutizar estos conceptos, que una sociedad socialista puede utilizar el mercado como el capitalismo utiliza la planificación, y que las transformaciones económicas que requiere China para superar el atraso necesitan despojarlas de los prejuicios ideológicos del pasado y buscar el camino propio, pues, como decía el pragmático Deng, "no importa el color del gato, el todo es que cace ratones". China se encuentra en transición hacia un nuevo esquema de desarrollo que es prematuro evaluar categóricamente. No es posible afirmar hoy que la dicotomía socialismo-capitalismo se esté resolviendo claramente a favor de alguno; las aguas se han mezclado, y de la experiencia china posiblemente emergerá un nuevo experimento social, económico y político que no servirá de receta a ningún país del mundo, ni siquiera oriental. China tiene planteado, desde sus propias coordenadas, descifrar cuestiones como la subsistencia o no de su sistema socialista, el rumbo de la aún incipiente reforma política, las características del desarrollo galopante y la incidencia en la identidad nacional.

**Partido, Ejército y masas: ¿una ecuación insoluble?**

Por encima de los discursos ideológicos del partido comunista chino, el objetivo político de desarrollar el país ha sido bien pragmático: modernizarlo y solucionar los problemas de las grandes masas para adquirir el estatus de nación desarrollada. Todo parece indicar que lo lograrán en menos de dos décadas. Sin embargo, para alcanzar estos objetivos, los dirigentes tendrán que desactivar los múltiples factores de crisis, que obviamente conlleva este acelerado proceso de reforma y apertura. La obsesión fundamental de la cúpula dirigente china ha sido mantener la estabilidad política que les asegure la aplicación del proceso reformista. El "Muro de la Democracia" y la masacre de Tiananmen en 1989 mostraron las fisuras internas de la burocracia partidista, que siguen estando lejos de ser restañadas. El gran capital del PCCh (2) son 250 millones de chinos arrancados a la pobreza, y que constituyen la base de su legitimidad política, pero no necesariamente el seguro inexorable para que los factores de crisis no se manifiesten. El otro pilar de la legitimidad del sistema político es la grandeza de su país en el mundo, que en buena parte ha sido recuperada desde la revolución del 49 conducida por Mao Zedong. Las relaciones entre el PCCh, el Gobierno y el Ejército son el punto nodal del grave equilibrio político a que está sometida la sociedad entera, y la emergencia de nuevos protagonismos sociales no da compensación a este delicado ajedrez. La corrupción que afecta a miembros del Partido y del Gobierno es, de lejos, una de las

principales fuentes de descrédito del sistema. El nepotismo, inalterado desde tiempos remotos, es otra causa de malestar social. La lucha contra la corrupción ha sido parte de otra más intensa por el poder dentro del Partido, aunque el Ejército se disciplinó a una orden de Jiang Zemin y entregó miles de negocios en los que estaba involucrado, muchos de ellos ilegales. Otro factor de inestabilidad es la renovación de la cúpula dirigente, que hoy está en manos de la llamada "cuarta generación", y que fue renovada en 2003. Los tres pilares fundamentales del poder chino son el Partido, el Estado y el Ejército, ac 9 y desde 1993, Jiang Zemin, el dirigente, acumuló los tres grandes cargos: Secretario General del PCCh, Presidente del Estado y Presidente de la Comisión Militar Central. Zemin, después de su retiro pactado, mantiene una posición de influencia como la que ejercía Deng, manejando los finos hilos del poder desde la Comisión Militar Central. El relevo de los tres dirigentes claves introduce inevitables alteridades en el complejo equilibrio político-económico-militar. Los temores que producen estos cambios reflejan lo problemático de la situación del monolitismo partidista. ¿Y quién fue el encargado del traspaso del poder? Hu Jintao, quien se hizo cargo de la Secretaría General del Partido en 2002, y de la Presidencia de la República en 2003. Lo poco que se sabía de él en Occidente era que había sofocado las protestas en Tíbet en 1989; lo que no se duda de él, es que expresa los

deseos de continuidad de un Partido con un poco más de cincuenta años en el poder. Ha sido un hombre del aparato y, como tal, fue escogido por Deng para suceder en su momento a Jiang Zemin. Los comunistas se esfuerzan por ampliar su poder y su influencia. Son una fuerza muy poderosa que no tiene contendientes en el panorama político, ni se perfilan con nitidez grupos o sectores sociales que expresen un planteamiento distinto frente a ellos. La secta Falungong, con sus formas especiales de protesta, ocasiona una de las más grandes preocupaciones al régimen, pero muchas formas de protesta social se viven en China, que son fácilmente manipuladas y escondidas. El Partido es la columna principal del trípode chino. El Ejército rinde cuentas al Partido, no al Gobierno, y los anuncios de separación de funciones entre Partido y Estado son sólo eso, anuncios; el PCCh copa todas las esferas del gobierno. La supremacía política del Partido Comunista a mediano plazo, tiene que resolver muchas dificultades, sobre todo superar el agotamiento ideológico del discurso socialista. El Ejército casi siempre cumple el papel de árbitro en las pugnas por el poder, y es posible que continúe cumpliendo este papel, no sin inconvenientes. La mayoría de los dirigentes históricos se han retirado o han muerto, lo que explica los cambios en la cúpula, pero también ha sido sometido a un proceso de profesionalización que ha mermado su integridad ideológica y sus lealtades.

### ¿Y las masas cuentan?

La gran incógnita de China siguen siendo sus millones de habitantes. ¿Cuándo irrumpirán en la vida política si no es posible esperar esa dádiva por parte del Gobierno? Los controles tradicionales sobre la población no eran ejercidos de manera directa por la policía o el Ejército, sino por mecanismos en las estructuras sociales en el campo, las fábricas, las universidades o en los barrios, lo que les permitía realizar un control milimétrico sobre las personas; pero la flexibilización de los controles que ha impuesto la movilidad requerida por la reforma, ha alterado este esquema, sin recambios inmediatos. La sociedad china también ha cambiado. Hoy día manifiesta más abiertamente sus críticas y sus diferencias frente al régimen. En el pasado siempre fue utilizada para inclinar la balanza frente a los competidores por el poder. No es descartable que aproveche los problemas económicos y sociales para romper el aparente consenso. La reforma se encuentra en momentos cruciales no exentos de fricciones entre lo viejo y lo nuevo. Los conflictos sociales son crecientes y, si el Partido y el Gobierno no los atienden, pueden seguirse enquistando o generando



crisis de alguna importancia. La estabilidad del régimen está en relación directa con la prosperidad, y su futuro depende de la forma como solucione los problemas que afectan la base social, también la pirámide del poder. Las relaciones Partido-Gobierno-Ejército son

complicadas y difíciles de resolver, pero las relaciones de este trío de poder con las masas no pueden seguir resolviéndose sólo con mano dura. Es una opinión extendida en Occidente que la aceleración del desarrollo económico impondrá la introducción de reformas democráticas en China, pero a continuación advierten

que las presiones internas contribuyen al complejo proceso. Lo que no está claro es si la autoridad para ejecutar esas presiones reside definitivamente en Occidente, cuando la experiencia china en su relación con las potencias imperialistas produjo una memoria histórica adversa. No se puede subestimar la historia china y su gente; existen factores peculiares que es preciso tener en cuenta antes de ofrecer la fórmula del éxito sin haberla podido patentizar. La historia no ha acabado como lo anuncian los nuevos profetas. Es posible que estemos en presencia de nuevas experimentaciones sociales.

## Pasado, presente y porvenir

Veinticinco años de reforma en este país milenario no son nada; tampoco los en cuenta y cinco años de comunismo ante pasado largo, difícil y con muchas catástrofes naturales y sociales. Lo que nos está mostrando China son indicios serios de su grandeza y de estar remontando los siglos de humillación y caos anteriores. Espero no pensar con el deseo si considera la emergencia de China beneficiosa para el mundo, pues apuesto a esa civilización, la más antigua y con continuidad histórica de la humanidad, que nunca se caracterizó por haber sido un imperio agresivo, sino que se solazó a sí mismo con ser el "Reino del Centro".

Notas .

(1) Sinólogos: especialistas occidentales en Oina, mayoritariamente de!O! un punto de vista occidental.

(2) PCCh: universalmente se utiliza la si~a PCC para denominar al partiOO Comunista Chino, considero indispensable usar PCCh para dilerendarlodel criollo, el partido Comunista colombiano (pca y evitar confusiones.

*Carlos García Tobón es arquitecto y fotógrafo y es uno de los con~ invitado al Programa De país en país*

# Leyenda

## de cuatro ciudades

Por Jesús Torbado

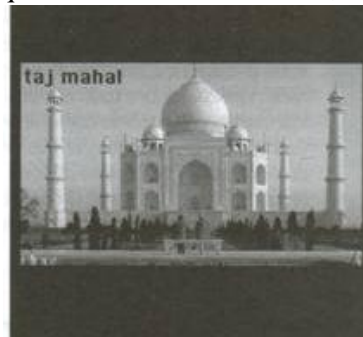
*Las tres ciudades del norte de la India que constituyen el Triángulo de Oro despliegan ante la mirada del viajero los símbolos de un país que parece detenido en el tiempo, al igual que Varanasi, inquietante y santa.*

En el norte de la India cada experiencia, sonido y olor proclaman que se encuentra en un lugar mágico. Delhi, recipiente inagotable del tiempo y del espacio donde se amontonan la historia y el arte, es la ciudad donde se creó la belleza en perfecto desorden. Agra, con sus fastuosos palacios, conserva el esplendor casi intacto de la dinastía mongol, siendo la meca de todo viajero que se interne en el subcontinente indio y el lugar donde el amor por una mujer creó el Taj Mahal. Jaipur, la inolvidable ciudad rosa. Y Varanasi, la ciudad santa más antigua del mundo, refugio de peregrinos que oran en las escalinatas del Ganges, de mujeres que se bañan con saris de colores y niños de brillantes sonrisas y ojos oscuros.

### Delhi

Si de repente despierta el viajero sobre la sucia yerba de Connaught Place, que tal vez es la plaza circular más grande del mundo, entre centenares de individuos que se han

tumbado allí a pasar la noche porque no poseían albergue mejor; si se despierta y mira a su alrededor llegará a la conclusión de que ha visto no sólo Nueva Delhi, sino la India toda. Mas pongamos que, insatisfecho, se desplace luego al arranque de la calle Chandni Chowk, junto al Fuerte Rojo, y que desde allí huelga la vida: llegará a pensar que ha visto el mundo entero. Pero, como acaba de aterrizar en el país más insólito, caótico, rico y fulgurante del planeta, el asombro empieza en ese instante. Nueva Delhi, escaparate, quintaesencia de la India, alberga a diez



millones de habitantes y es hoy el nombre colectivo de siete antiguas

ciudades agrupadas por los ingleses y nombradas capital de aquellas posesiones en 1911, sucesora de Calcuta. Así que es natural

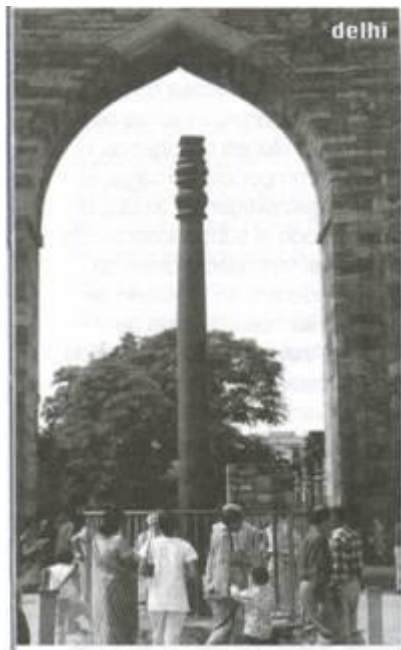
que todo esté aquí, desde un hospital jainista entregado a curar aves heridas a un mercado tibetano; desde grandes bulevares coloniales a sombríos rincones islámicos. Ya lo que vibra en aquella plaza y sus alrededores, con bancos, restaurantes, terribles mendigos, elegantes ejecutivos, mujeres preciosas, tránsito diabólico, oficinas que luchan por deslumbrar con sus neones, produce vértigo. Pero quizás no tanto como el abigarramiento enloquecedor de la calle Chandni Chowk, el eje de Vieja Delhi, aunque a tiro de sólo un paseo a pie. ¿Dónde detenerse, dónde ir? Aquí «donde el aire que respiramos está lleno de

polvo y de las fragancias del pasado» según Nehru, se organizan soberbias mezquitas, baños públicos, templos hinduístas y zoroastrianos, ardientes jardines, mercados infinitos, el famoso DiwaniAm, el inacabable Fuerte Rojo que es símbolo del breve e inmenso poder mongol, las antiguas puertas de la ciudad, la plataforma de mármol sobre la que se incineró a Gandhi en 1948, las riberas del río Yamuna, la torre o alminar de Qutab. Toda la belleza en perfecto desorden, la magia de lo abrumador.

### **Jaipur**



En 1876, el gran rey (o sea, maha rajá) Ram Singh II decidió pintar su capital porque iba a visitarla el príncipe de Gales, propietario de la inmensa colonia del Indostán. Probó el blanco, luego el azul y finalmente se quedó con el rosa. Por eso esta ciudad de millón y



medio de habitantes, joya de la India noroccidental, sigue hoy con todos sus edificios intramuros pintados de rosa -y también porque ponen una multa a quien no lo hace----. D tal vez favorece a la historia el hecho de que el material de construcción sea piedra arenisca roja. En fin, Jaipur es toda una leyenda. Capital del estado de Rajastán, surgido con la independencia de 1948, centro de una acumulación fastuosa de palacios, fuertes y jardines, núcleo brillante del mundo legendario y ultramillonario de los maharajás y maharanis, asombro de Europa hasta hace apenas setenta años, es el eje de la gran tentación de millones de viajeros. El moderno

estado compendia la magia, el romanticismo, la extravagancia feudal, el intenso color de todo el subcontinente. En occidente queda el formidable desierto del Thar, que se adentra en Pakistán; se despliegan por el sur los picachos de Aravalli y Jaipur es eje de reservas naturales y de varias ciudades míticas e insoslayables, como Amber, Pushkar, Ajmer: Aseguran que la extraña construcción del Palacio de los Vientos, o Hawa Mahal, una alta fachada agujereada por un millar de ventanas y miradores de barroca elaboración, se debió al deseo del rey de que las damas contemplaran el mundo exterior sin ser vistas. Pues bien, puede el viajero hoy sentarse en el borde de la acera, aunque no se haya limpiado en el último medio siglo, y dejarse atrapar por el espectáculo callejero: tipos bigotudos y orgullosos con sus turbantes, bellísimas mujeres envueltas en telas de colores, barberos callejeros, miles de niños de ojos luminosos, mendigos y santones de toda condición, vehículos movidos por camellos o asnos derrengados, enjambres de bicicletas y triciclos. En fin, la inagotable maravilla visual. Luego, claro, no hay que perderse el citado Hawa, el palacio de la ciudad, Versalles de la India según Kipling, el Observatorio Jantar Mantar, los hirvientes bazares (incluyendo sus espléndidas joyerías y tiendas de arte); y, un poco más lejos, el fuerte Amber. y todo el resto del Rajastán si queda tiempo. Varanasi Si alguna ciudad india sobrepasa todos los límites, aun avisando "que allá cada uno con sus

preferencias", es la antigua Benarés, Varanasi, la ciudad santísima del Ganges, o Kashi, la Ciudad de la Luz, que el mismo dios Shiva fundó. Al lado predicó Buda, muy cerca nació Khrisna. Más antigua que la historia, más antigua que la tradición, inclusive más antigua que la leyenda. Así la definió el genial Mark Twain y con tan pocas palabras lo dijo todo. Porque sin duda, y pese a la acumulación de modernidad y al millón largo de habitantes que alberga, la vida sigue funcionando aquí lo mismo que hace veinticinco siglos. Explorar los ghats, es decir, la orilla derecha del Ganges y el casco antiguo de Benarés, puede llevar varios años; abrirse camino entre la pesadilla de cazaturistas puede desanimar a cualquiera; conseguir entender el mundo de los faquires, santones, yoguis, peregrinos es casi imposible; en fin, el viajero sabrá antes de horadar este mundo que junto al río puede tropezar con escenas de alto voltaje espiritual, moral y físico. Lo mismo que correrá riesgos serios, si se anima a navegar por sus aguas color café con leche -aunque debe hacerla si desea conocer esta ciudad-, de encontrarse flotando con lo que difícilmente le gustará o deseará contemplar. El río no es sólo una corriente purificadora (amrita, el elixir de la vida). Es también una cloaca y un cementerio. Pues morir en Varanasi es un billete directo al cielo del samsara. Hay más de un centenar de ghats o escalnatas que se hunden en las aguas, incluidos los dedicados a las cremaciones de cadáveres. Meterse en ellos al amanecer es una experiencia tan difícil de resumir como de

olvidar. Escoltando esas escalnatas o conduciendo a ellas se yerguen decenas de edificios prodigiosos, muchos de ellos albergue de enormes riquezas, sobre todo escultóricas. El Templo Vishwanatha (conocido como el de oro), el Durga (el de los monos agresivos), el Tulsi Manas, la mezquita de Aurangzeb. Y después de todo esto, y de perderse por el denso laberinto de callejuelas inextricables, apenas se comienza a desvelar algo de Varanasi, una de las ciudades más extraordinarias de la tierra. Agra Si no fuera por esa tumba de mármol que es uno de los edificios más hermosos y conocidos del mundo, poca gente viajaría hasta Agra, aunque pueda hacerse el trayecto de ida y vuelta desde Delhi en un día. A pesar de que durante un siglo fue capital del país y de que gozó hace 400 años de un reconocido esplendor. hoy tiene poco más del millón de habitantes, y parece que todos ellos se dedican a empujar, engañar e incomodar a los turistas. Lo cual no puede ser cierto si se recuerda que alrededor del grandioso y frágil monumento hay unas doscientas fundiciones y dos mil fábricas, además de una gran refinería que contribuye al progresivo y brutal deterioro del mausoleo. En ocasiones es imposible verlo entre la humareda y el polvo. Está en peligro máximo esa joya increíble conocida como Taj Mahal. Dicen que es el más extravagante monumento erigido por amor. Lo mandó levantar el emperador Sha Jahan por el dolor que, en 1629, le produjo la muerte de su esposa Mumtaz Mahal, a consecuencia del

parto de su decimocuarto hijo. Finalizaron las obras en 1653 gracias al trabajo de veinte mil personas, incluidos decoradores franceses y venecianos, y el principal arquitecto, un iraní. Jahan tenía previsto otro mausoleo igual para él mismo (de mármol negro) pero, destronado por su hijo, nunca llegó a levantarlo. Sus restos reposan hoy en el sótano, junto a los de su esposa. El Taj Mahal es una obra arquitectónica soberbia y única, de una riqueza estética inefable. Tan grandiosa que, aun después de haber leído I muchos libros que sobre ella se han e to. después de haberla contemplado en fotos y películas, quien lo observa queda fascinado. Hay que verlo durante todo día, desde que amanece hasta que lo alumbra la luna: cambia la luz sobre los mármoles blancos, se altera el fulgor de las celosías, de las piedras semiprecio engarzadas, en los cuatro alminares, de las inscripciones islámicas de secreto simbolismo. Después, puede uno entretenerse junto río Yamuna, visitar la ciudadela encerra en el fuerte, viajar hasta la ciudad fantasma de Fatehpur Sikri o perderse en los escondrijos de ese gran caserío desbaratado que, en cualquier caso, también en be el mágico espíritu de la India.

*Jesús T orbado es periodista de El Mundo. El presente t es un especial de la India, publicado por ese diario español.*

#### En la guerra y el amor

Algunos historiadores afirman que Shah Jahan, el emperador que ordenó la construcción del Taj Mahal, lo hizo sólo para mantener la tradición imperial de crear grandes construcciones para consolidar su reino. Su padre Akbar construyó la monumental ciudad de Fatehpur Sikri, a 30 kilómetros de Agra, el Fuerte Rojo de Delhi y otro fuerte similar en Agra.

Sin embargo, otros historiadores, apoyados por la tradición popular, afirman que el emperador realizó esta majestuosa obra para rendirle tributo a su amada esposa. Poco se conoce de la vida de la reina, sólo que acompañaba fielmente a su marido por doquier. Se conocieron cuando ella tenía quince años y se casaron cinco años después. Muestras arqueológicas señalan que un pueblo se creó a un lado del Taj Mahal para hospedar a las decenas de miles de trabajadores que requirió la obra. Taj Mahal quiere decir la "Corona del Palacio" y Mumtaz Mahal significa la "Escogida del Palacio". Una leyenda dice que, una vez terminado el mausoleo, el emperador Shah Jahan estaba tan impresionado por el trabajo que le mandó cortar los brazos a todos los obreros, de forma que nunca más pudieran crear algo semejante.

# Tradición

## de la escritura china

Por Edoardo Fazzioli

La actual escritura china tiene más de dos mil años de existencia. Aunque nadie sabe exactamente cuántos caracteres chinos existen, se calcula que hay cerca de cincuenta mil signos caligráficos. Muchos de éstos tuvieron su origen hace más de seis mil años, en la forma de sencillos dibujos [pictogramas] de los objetos cotidianos usados por la civilización china de la antigüedad. Los caracteres chinos son el espejo de la cultura que los creó. Por eso la historia de cada uno de ellos habla de las creencias, los rituales, las costumbres y la vida en general del pueblo chino. Wáng Xí Zhí (321-379 d.C.) es el "sabio de la caligrafía", considerado como modelo de perfección para aquellos que quieren aprender este arte. Él comparó la caligrafía con la guerra de la siguiente forma: "la hoja de papel es un campo de batalla; el pincel, las lanzas y espadas; la tinta, la mente, el comandante en jefe; la habilidad y la destreza, los oficiales; la composición, la estrategia. Tomando el pincel se entra en la batalla: los trazos y líneas siguen las órdenes del comandante; los giros y retrocesos son los estallidos mortales."

### Hombre Rén

Desde su pictograma más antiguo, el carácter que significa "hombre" enfatiza la principal característica humana; su posición erguida. La evolución de este signo muestra cómo se empezó representando al hombre de perfil, pero terminó mostrándolo de frente, con las piernas separadas. Esta posición expresa poder, superioridad, autoridad y dignidad.

### Mujer-Nü

El pictograma que significa "mujer" la muestra en posición de sumisión de la mujer china: sentada, inclinada hacia delante y con las manos ocultas en sus mangas. Este carácter tiene su origen en el dibujo de un cuerpo humano con un vientre muy abultado. Primero, significaba "mujer china embarazada"; pero en la actualidad se refiere al cuerpo de un hombre y de una mujer. La cultura china siempre ha exaltado la belleza del cuerpo humano, cuyo lugar más importante es el corazón, donde el intelecto y los sentimientos existen en total armonía.

### Espíritu – Guí

Una forma humana flotando en el aire después de dejar el cuerpo sugiere la idea del espíritu, sin peso y libre como un ave.

### Comer Shí

Sentarse a la mesa a comer es una de las actividades más importantes para la cultura china. Muchas actividades se realizan en torno a la comida. A un niño recién nacido se da la bienvenida con comida; en una mesa se sella la amistad, un negocio, o se desarrolla una disputa. El matrimonio se celebra cuando la pareja sorbe té de la misma taza. Este pictograma significa la reunión de gente bajo un mismo techo, donde comerán todos de una misma cazuela de arroz.

### Arroz Hé

Este carácter muestra una planta de arroz completa con sus raíces, hojas y granos. El primer pictograma del arroz muestra nueve granos de I \* I este cereal, lo cual significa "abundancia".

### Sol-Ri

Los antiguos chinos creían que el sol era redondo, y la tierra cuadrada. La evolución de este carácter lo muestra primero redondo y finalmente rectangular.

### Luna – Yue

Este pictograma muestra la I J9 I luna creciente, que ejercía influencia benéfica sobre la Tierra.

### Tortuga - Guí

El primer diseño de una tortuga muestra el caparazón del animal, con su cabeza y sus

garras. Según la tradición, la tortuga es uno de los cuatro animales sagrados (con el dragón, el unicornio y el ave fénix): símbolo de fuerza y perseverancia. También era un símbolo del [1] Universo. Según se creía en ~ la China antigua, la Tierra descansaba sobre el caparazón de una tortuga. La tortuga se asocia con la infidelidad femenina y con la actividad sexual, por eso decir "hijo de tortuga" equivale a "hijo ilegítimo".

### Dragón Lóng

Los antiguos caracteres del dragón expresan la forma que se dio a este animal fantástico. Sin embargo, en la simplificación final no quedan rastros del diseño primitivo. El dragón chino, quinto animal del calendario, es una criatura buena y poderosa, y su signo se usa como sinónimo de "imperial" y "glorioso" porque se asocia con el Emperador. El dragón protege al ser humano de los espíritus malévolos. Hay tres tipos: celestial (el más poderoso), de mar (que no tiene cola) y de los pantanos. El dragón celestial tiene cabeza de camello, cuernos de venado, ojos de conejo, orejas de vaca, cuello de serpiente, panza de rana, escamas de pez, garras de halcón, piernas de tigre, y es sordo.

### Pincel - Yú

Para los chinos la belleza artística de una palabra escrita es igual a la belleza de una pintura. Las palabras y las pinturas usan el mismo instrumento para ser creadas: el pincel. Éste permite a quien escribe caligrafía lograr

---

líneas gruesas o delgadas, rectas o curvas,  
crear puntos o gotas, y toda la gama de efectos  
de' la escritura clásica.

*Tomado del libro: Caligrafía china. Del pictograma al  
ideograma: La historia de 214 Caracteres esenciales  
japoneses/chinos. Extracto publicado en la página web  
[http://sepiensa.org.mx/contenido/historia  
mundo/antigua/china/caligrafia/caligr\\_5.htm](http://sepiensa.org.mx/contenido/historia_mundo/antigua/china/caligrafia/caligr_5.htm)*

# Un bárbaro en la India

Por Henri Michaux

*Henri Michaux se caracterizaba, según 80 ser un hombre sereno, sin las supersticio época, descreído de la sabiduría orien retomamos apartes de su libro Un bá Asia, traducido por Jorge Luis Borges, en plasma sus impresiones*

En la India nada para ver, todo que interpretar. Kabir tenía 120 años y estaba por morir cuando cantó: Estoy borracho de alegría, de la alegría de la juventud, Ahí están los treinta millones de dioses. Ya voy ¡Alegría, Alegría! Franqueo el círculo sagrado ... Conozco una veintena de capitales. Bahl Pero ahí está Calcuta! ¡Calcuta, la ciudad más repleta del Universo! Figuraos una ciudad compuesta exclusivamente de canónigos. Setecientos mil canónigos (más setecientos mil habitantes en las casas: las mujeres. Tienen una cabeza menos que los hombres, no salen a la calle). Se está entre hombres, impresión extraordinaria. Una ciudad compuesta exclusivamente de canónigos. El bengalí nace canónigo, y los canónigos, salvo los muy chiquitos que van en brazos, van siempre a pie. Todos peatones, por las aceras y por la calle, altos y flacos, sin caderas, sin hombros, sin ademanes, sin risas, eclesiásticos, peripatéticos. Diversidad de trajes. Algunos

casi desnudos; pero el verdadero canónigo es siempre canónigo. Los que están desnudos son quizá los más dignos. Unos de togas con faldones echados hacia atrás, o con un faldón echado hacia atrás, de toga malva, rosa, verde, borra de vino, o de traje blanco; demasiado numerosos para la calle, para la ciudad; todos, seguros de sí mismos, con una mirada de espejo, una sinceridad insidiosa y ese descaro especial que produce la meditación, con las piernas cruzadas. Miradas perfectas sin altos ni bajos, sin defecto, sin éxito, sin percepción. De pie, los ojos parecen de hombres acostados. Acostados, de hombres de pie. Sin flexión, sin blandura, prendidos en una red - ¿cuál? Muchedumbre abierta, franca, que se baña en sí misma, o más bien, cada uno en sí mismo, insolente, y cobarde si la atacan, desprevenida entonces y estúpida. Cada ser cobijado por sus siete centros, por los «lotos», los «cielos», por las oraciones de la mañana y de la tarde a Kali, con meditación y sacrificio.

Atentos a evitar las contaminaciones de toda clase, los planchadores, los curtidores, los carniceros mahometanos, los pescadores, los remendones, los pañuelos que guardan lo que debe volver a la tierra, el asqueroso aliento de los europeos (que todavía guarda el olor de la matanza de la víctima), y en general las causas innumerables que sumergen y vuelven a sumergir al hombre en el fango, si se descuida. Atentos y brutos (el que ha nacido idiota, se hace dos veces más idiota, y ¿quién más idiota que el hindú idiota?), lentos, medidos, hinchados. En las piezas y films hindúes, los traidores que se revelan, el oficial del rajah que desenvaina furioso ...

no obran de inmediato. Necesitan una treintena de segundos, durante los cuales «arman» su cólera. Reticentes, no se aventuran a la calle y al torrente de la vida sino huraños, interiormente revestidos, envainados y abovedados. Nunca deshechos, nunca agotados, sin destino, nunca desamparados. Seguros e insolentes. Sentándose donde les da la gana; cansados de llevar una canasta, la tiran al suelo y se repantigan; encontrando un peluquero en la calle o en una esquina, «Caramba si me hiciera afeitar...» y haciéndose afeitar ahí, en plena calle, indiferentes al amontonamiento, sentados en cualquier lugar; menos en el lugar esperado, en los caminos, ante los bancos, y en la tienda sobre los mostradores, entre los sombreros y los pares de zapatos, en el pasto, a pleno sol (se alimenta de sol) o a la sombra (se alimenta de sombra) o en el límite de la sombra y del sol, manteniendo una conversación entre las flores de los

parques, o justo al lado, o contra un banco (¿es posible acaso prever dónde un gato va a echarse?) así son los hindúes. ¡Ah, esos devastados canteros de Calcuta! No hay inglés que los more sin un estremecimiento interior. Pero tampoco hay policía ni artillería capaz de impedir que se sienten donde les da la gana. Inmóviles y sin esperar nada de nadie. El que tiene ganas de cantar, canta; de rezar, reza, a voz en cuello, vendiendo su betel o cualquier otra cosa. Ciudad increíblemente repleta de peatones, siempre de peatones, donde es difícilísimo abrirse paso, hasta en las avenidas más anchas. Ciudad de canónigos y de su maestro, maestro en despreocupación y en descaro: la vaca. Se han aliado con la vaca, pero la vaca no se da por aludida. La vaca y

el mono, los dos animales sag más insolentes. Hay vacas Calcuta por todos lados. Cruzan calles, se atraviesan en una ve y la hacen intransitable; d ante el automóvil del Virrey, e nan las tiendas, amenazan el a sor, se instalan en el descanso de escalera, y si el hindú fuera com ya se lo habrían comido. En su indiferencia por el mu externo, también es superior hindú. Visiblemente, no busca caciones, ni verdades en el mu externo. Maya, todo eso. M este mundo. Eso no cuenta. Y comer un simple puñado de hie necesitan más de siete horas meditado. y abundan, y rondan, y meditan todas partes en Calcuta; raza no se mezcla a ninguna otra, el hindú, como el inglés, los tres bias que habitan esta capital Mundo. Jamás, jamás, podrá sospechar hindú hasta qué punto exaspera europeo. El espectáculo de una chedumbre hindú, de una



al hindú, o la simple travesía de calle con hindúes en las puertas es molesto y odioso. Todos e resfriados. Uno no se resigna. Uno espera al día siguiente estarán mejor. resfrío, el más intolerable de to el resfrío de la respiración y alma. Lo miran a uno con un aplomo, un bloqueo misterioso y sin comprendamos por qué, nos dan impresión de jntervenir de al modo en sí mismos, como n tras no lo podríamos. /IJ hindú no le encanta la gracia de los animales. Más bien los mira de reajo. No le gustan los perros. Los perros no son reservados. Seres espontáneos, vergonzosamente desprovistos de self-control. Y además, ¿qué significan esos reencarnados? Si no hubieran pecado, no serían perros. Tal vez, inmundos criminales, han matado un Brahma (tener buen cuidado en la India de no ser ni perro, ni viuda). El hindú aprecia la sabiduría, la meditación. Siente afinidad con la vaca y el elefante, que existen para adentro, que viven de algún modo retirados. /IJ hindú le gustan los animales que no dan las «gracias» y que no hacen demasiadas cabriolas. En el campo, hay pavos reales, no hay gorriones, hay pavos reales, ibis, garzas, muchos cuervos y milanos. Todo eso es serio. Camellos y búfalos. Inútil agregar que el búfalo es lento. El búfalo aspira a echarse en el fango. Fuera de eso todo lo aburre. Si lo enganchan, aunque sea en Calcuta, no corre ioh, no! y pasando de tiempo en tiempo su lengua color de hollín entre los dientes, mira la ciudad como un forastero. El camello, para los orientales, es muy superior al caballo; un

caballo al trote o al galope, tiene siempre el aire de hacer sport. No corre, se agita. El camello, al contrario, adelanta con un paso armonioso. A propósito de vacas y de elefantes, tengo algo que decir. No me gustan los escribanos. Vacas y elefantes: animales sin impulso, escribanos. A propósito de impulso, tengo algo que añadir. La primera vez que fui al teatro indostani, poco me faltó para llorar de rabia y de desencanto. Estaba en plena «provincia». Tal era el efecto que de modo sorprendente me produjo el indostaní, esa lengua de palabras beatas, pronunciadas con una lentitud aldeana y bonachona, con montones de vocales espesas, aes y oes bien abiertas con una especie de vibración hinchada y pesada, o contemplativamente arrastrada y asqueada, íes y ees, letra boba, un verdadero beh de vaca. Y todo envuelto, nauseabundo, confortable, eunucoide, satisfecho, desprovisto del sentido del ridículo. El bengalí tiene más canto, más declive, un tono de dulce reproche, bonhomía y suavidad, vocales suculentas y una especie de incienso. El hombre blanco es poseedor de una cualidad que lo ha he cho hacer camino: el irrespeto. El irrespeto tiene las manos libres y puede fabricar, inventar, progresar. El hindú es religioso, está ligado a todo. El americano tiene poca cosa. Y e~e poco está de más. El blanco no se deja hipnotizar por nada. Arabes, hindúes, hasta el último de los parias, están como saturados por el concepto de la nobleza humana. Su porte, su traje, su turbante, sus

vestiduras: Los europeos, a su lado, parecen precarios, secundarios, transitorios.

Todo pensamiento indio es mágico. Es preciso que un pensamiento obre, obre directamente (sobre el ser interior; sobre los seres). Las fórmulas de la ciencia occidental no obran directamente. No hay fórmula que obre directamente sobre una carretilla, ni siquiera la fórmula de las palancas. Hay que emplear las manos. Las filosofías occidentales hacen perder el pelo, y acortan la vida. La filosofía oriental hace crecer el pelo y prolonga la vida.

Buena parte de lo que hemos tomado por bellos pensamientos filosófico-religiosos, no son otra cosa que *mantras* o plegarias mágicas, poseedoras de una virtud como «Sésamo ábrete».

Basta decir estas palabras a un palo seco (leemos en el *Yandogya-Upanishad* acerca de un texto que, a pesar de todos los comentarios, no nos parece tan extraordinario) para que se revista de flores y de hojas y eche raíz.

No hay que olvidar que son eficaces todos los himnos y a menudo los simples comentarios filosóficos. No son ideas para pensar; son ideas para participar del Ser; de Brahma. El hindú, siempre escrupuloso, es particularmente sensible a ese afán cuando es un hombre culto.

Los persigue el temor de que los excluyan de lo Absoluto, el temor de ese infierno de los europeos. Recordemos ese lugar espantoso que nos está destinado. *Los que abandonan este mundo sin haber descubierto el Atman y su verdadera vida, no serán libres en ningún mundo.* [VIII, Prapâthaka Yonda 2. Y. Upanishad.]

Es como para quedarse helado. Casi todos los hindúes que he conocido, empleados en casas inglesas, poseían una o dos «buenas fórmulas».

Y los ejércitos hindúes utilizaron siempre como armas de combate las *mantras*; fórmulas mágicas.



Yo desesperaba ver claro en la idolatría. Ahora he visto una clase. El

hindú lleva la idolatría en la sangre. Todo está muy bien para él, pero necesita su ídolo. Se funde con el ídolo. Extrae su poder. Tiene que idolatrar. El Rig Veda está lleno de himnos a los elementos: a Agni el fuego, al aire, a Indra el cielo; al sol. Lo adoran siempre. De mañana, se tiran fuera de los trenes para saludarlo (y no los confundo con los rmusulmanes). Cuando, a su salida, están haciendo sus abluciones en el Garr ges, lo saludan con devoción. El hindú tiene mil ídolos. ¿Ama don Juan a las mujeres? ¡Hum! Le gusta amar. Al hindú le gusta adorar. Es más fuerte que él. No tienen amor por Gandhi, sino adoración; su retrato está en los templos; se le reza. Por él comulgan con Dios. El hindú adora a su madre, la «maternidad de su madre», la matemidad potencial de las niñas, la niñez del niño. Posee cinco árboles sagrados. A la muerte de la mujer de un director de escuela rural cerca de Chandernagor, se le tomó la huella de los pies, esas huellas en rojo se reprodujeron en el templo, junto a la estatua de un dios, y cada discípulo adoró «la madre». Al hindú le gusta prosternarse. El culto de VIVBkananda muerto hace pocos años (y que había llegado a tocar la divinidad por el «método» mahometano, cristiano, budista, etc.), es muy prolijo. En la habitación que ocupaba al final de su vida en Belur a las 8 se sirve el desayuno, a mediodía otra comida, a la 1. hora en que acostumbraba de& cansar, se acuesta una de sus fotografías sobre la cama y la cubren con una sábana. Por la noche bajan la fotografía para que Él haga sus rezos a Kali

El hindú anhela el culto. Por eso prefiere en la mujer la matematicidad antes que la feminidad, pero naturalmente se pone en comunicación con todo, pues el Ser anda por todos lados; nada debe descuidarse, y siendo muy sensual, sabe cómo ponerse en comunicación con la fornicación universal. No hace mucho, el gran asceta Ramakrishna se vestía de mujer para

sentirse la querida de Krishna (el Dios que vivió entre los hombres).

*Henri Michaux nació en 1899 y murió en 1894. Ejerció dos artes: la pintura y las letras. Las fotos de este artículo son típicas de la India*